# TEMPORADA 1978 / 1979 LA TANDA DE PENALTIS. EL DESCENSO

**Carlos Zozaya**, extraordinario recopilador de la historia del Club, recuerda este pasaje de la siguiente forma en su artículo: **LA TANDA DE PENALTIS MÁS FAMOSA DE LA HISTORIA… DEL ILUMBERRI (Extracto)**

“ …….. Este hecho tuvo lugar un domingo 24 de junio de 1979, en el partido de desempate por la permanencia en Primera Preferente contra el Aluvión de Cascante aspirante al ascenso. Después de acabar empatados los dos partidos de la eliminatoria, se tuvo que jugar un tercero en campo neutral, y el lugar escogido fue Caparroso. Entonces ante las bajas del equipo en la línea defensiva, yo que jugaba en el Ilumberri Promesas me vi con un hueco en el once. Y allí que me encontraba, viajando con el primer equipo, con “los mayores”, para disputar tan trascendental partido.

Cuando llegamos, al ver la cantidad de aficionados cascantinos pensamos que nos habíamos equivocado de destino, que volvíamos a jugar a Cascante. Hasta Antonio Martínez, aquel vehemente entrenador que teníamos, calificaría aquella situación como una “encerrona”. Sin embargo, la desproporción en el campo entre las dos aficiones, por nuestra parte tan solo contábamos con un puñado escaso de fieles seguidores, no era nada de extrañar. A la complicada y convulsa temporada para el Ilumberri, se sumó la gran decepción que supuso tener que disputar este tercer partido. Tras el cero a cero del encuentro de ida en Cascante y después de ir ganando dos a cero en el de vuelta en Lumbier, el empate a dos final supuso un verdadero jarro de agua fría. Y gracias podíamos dar que no valían doble los goles fuera de casa.

Aunque en la grada el Aluvión ganaba por goleada, porque su afición llenaba con banderas, trompetas y bombos las dos bandas del terreno de juego; En el campo, que es donde se meten los goles, al final de los noventa minutos solo hubo un gol para cada equipo. Con este resultado y sin pasar por el vestuario debíamos jugar una prórroga reglamentaria de treinta minutos.

En los primeros quince nada cambio. Sin embargo, a los tres de la segunda parte marco el Aluvión y se desató la locura entre sus aficionados saltando al campo para abrazar a sus jugadores. Aquel gol que parecía ya casi definitivo revolucionó el juego. Los de Cascante a la contra tuvieron oportunidades para sentenciar con un tercero, pero en el 118 a dos minutos del final, para desesperación de jugadores y aficionados del Aluvión, Alfonso Gogorcena, que había salido precisamente en sustitución de Jesús Bueno, autor de nuestro primer gol, empató el encuentro. Y sin tiempo prácticamente para más el árbitro, que para evitar las suspicacias de los dos equipos pertenecía al igual que los linieres al colegio guipuzcoano, decretó el final del juego. Después de tres partidos y una prórroga seguíamos empatados y nos deberíamos jugar todo a una carta : el lanzamiento de penaltis.

Pero yo aquí no contaba cuando acabó el partido, o eso es lo que yo pensaba. No podía saber entonces cuanto me equivocaba. Comenzó lanzando y fallando el Aluvión. Por nuestra parte el primero en tirar y por supuesto marcar fue Alfonso Roldán, después tirarían y también marcarían José Luis Allo, Manolo Iturbide y Francisco Jiménez. Por el Aluvión tampoco fallarían sus siguientes cuatro jugadores. Estábamos cuatro a cuatro, pero a nosotros nos quedaba lanzar el quinto. La suerte le había tocado a Rodríguez, al que todos conocíamos por el mote de “Madriles”, un jugador de confianza del

entrenador y que él mismo lo había traído esa temporada. Si lo metía, la eliminatoria era nuestra. Pero lo falló. Abatido, se acercó a nosotros. Entonces todos oímos lo que el entrenador le echó en cara: “Me has jodido toda la temporada“.

Ahora en las tandas de penaltis es habitual ver a los jugadores de cada equipo de pie en el círculo central, todos juntos unidos entre si formando una línea. Pero en aquella ocasión nuestra, y eso que el partido no tenía nada de amistoso, fue más parecido a como solíamos ver en aquellas tandas de penaltis que se lanzaban en los famosos torneos de verano de los años 60 y 70. De hecho los penaltis se “inventaron “en el torneo Ramón de Carranza en la final Barcelona – Zaragoza del año 1962. Tanto nosotros como los jugadores del Aluvión estábamos en la zona de los banquillos que ocupábamos cada equipo. Recuerdo que yo, para no verlos, me senté dentro del nuestro, detrás de mis compañeros.

Cuando Rodríguez falló teníamos que seguir tirando. Ya habían lanzado los cinco especialistas. Ahora necesitábamos encontrar a otro. Yo seguía sentado dentro del banquillo y entonces sucedió lo inimaginable. Martínez estaba delante, de pie, se giró hacia mí y dijo: “Zozaya”. ¡No podía ser cierto!. ¿Por qué yo? ¿Quizá porque al estar sentado dentro no podía darme la vuelta y escapar corriendo? Me llevé un susto de muerte. Y le contesté que yo no lo tiraba. Que nunca había tirado uno, ni siquiera en los entrenamientos. Que nunca los veía y que lo iba a tirar fuera. Aquellas palabras mías aumentaron el cabreo que tenía por el fallo de Rodríguez y se puso a gritar y maldecir diciendo: “Esto me pasa por estar rodeado de críos”.

Aquel partido habíamos acabado jugando siete jugadores del Promesas. Todos de 19 y 20 años. Algunos como Roldán y Jiménez, de Artajo, titulares toda la temporada, otros habían sido convocados en numerosos partidos debido a las bajas, lesiones y otras circunstancias. Por eso al escuchar aquellas palabras del entrenador sentí tanta rabia que me levante y fui andando desde el banquillo para tirar el penalti. Era la muerte súbita el que no lo metía perdía la eliminatoria. El jugador del Aluvión lanzó y marcó. Después fui yo, y como había predicho, lo lancé fuera. Acto seguido, sin esperar nada ni a nadie, salí corriendo hacia el vestuario mientras los hinchas del Aluvión saltaban al campo para celebrar el ascenso. …….”